

Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 50, Nº 2, 2015, Mendoza (Argentina)
Universidad Nacional de Cuyo, ISSN: 0556-5960, pp. 215-248

LOS LÍMITES DE LA CONFRONTACIÓN: LA IGLESIA CATÓLICA Y EL GOBIERNO PERONISTA (TUCUMÁN, 1952-1955)

Lucía Santos Lepera

Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT)

luciasantoslepera@gmail.com

RESUMEN

Desde fines de 1954, la Iglesia católica desempeñó un rol central en el golpe de Estado que puso fin al gobierno de Perón. El proceso por el cual la institución eclesiástica pasó a integrar el espectro opositor al peronismo fue abordado teniendo en cuenta fundamentalmente el caso de la Capital Federal y la ciudad de Córdoba, lugares clave para estudiar la trama de la insurrección cívico-militar. El objetivo del artículo es analizar el itinerario de las relaciones entabladas entre la Iglesia católica y el gobierno en Tucumán entre 1952 y 1955. Se sostiene que en el escenario provincial no se registró el progresivo deterioro de las relaciones entre la Iglesia y el peronismo que fueron visibles en el escenario metropolitano y en otras diócesis del país, observándose, por el contrario, un campo de colaboración que se mantuvo en forma ininterrumpida hasta 1955. De ese modo, sin negar las tensiones que surcaron el camino de las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno provincial, el presente artículo sostiene que en Tucumán no se observó la escalada de violencia y el enfrentamiento abierto que surgió desde 1954 como una constante en otras zonas del país. Esto nos lleva a interrogarnos sobre los factores que se conjugaron para dar cauce al clima expectante que predominó en la sociedad tucumana y por las repercusiones de los acontecimientos que se sucedieron a nivel nacional durante los tramos finales del gobierno peronista, como así también emprender un análisis comparativo de las estrategias que siguió la jerarquía eclesiástica y el movimiento laico en la Capital Federal y en la ciudad de Córdoba.

Palabras Clave: Iglesia católica; peronismo; golpe de Estado; Tucumán.

ABSTRACT

Since the end of 1954, the Catholic Church played a central role in the coup d'etat of September 1955, which brought to an end Peron's government. The process by which the ecclesiastical institution step to integrate the spectrum opponent of peronism was addressed taking into account the case of the Capital Federal and the city of Cordoba, key locations to explore the insurrection civic-military. The aim of the paper is to analyze the itinerary of relations between the Catholic Church and government in Tucumán (1952-1955). It is argued that in the province is not registered

Recibido: 01-III-2015. *Aceptado:* 12-VI-2015

the progressive deterioration of relations between the Church and Peronism that were visible in the metropolitan scene and in other dioceses of the country, showing, on the contrary, a field of collaboration that remained uninterrupted until 1955. In this way, without denying the tensions that streaked the path of the relations between the Catholic Church and the provincial government, this article argues that in Tucumán was not observed the escalation of violence and confrontation that emerged since 1954 as a constant in other areas of the country. This leads us to wonder about the factors that have combined to give way for the expectant climate that prevailed in the Tucumán society and the impact of the events which took place at the national level during the final stages of the Peronist government, as well as undertake a comparative analysis of the strategies followed by the ecclesiastical hierarchy and the lay movement in the Capital Federal and in the city of Córdoba.

Key words: Catholic Church; peronism; coup d'etat; Tucumán.

Los estudios que abordaron la relación de la Iglesia católica y el peronismo coinciden en señalar el rol protagónico de la primera en el golpe de Estado de septiembre de 1955¹. Tal desenlace resultó sorpresivo teniendo en cuenta los estrechos vínculos forjados entre el poder político y religioso en los años precedentes. No obstante, cuando a fines de 1954 el enfrentamiento entre la institución eclesiástica y el gobierno se volvió explícito, sectores del laicado y del clero se sumaron a una ofensiva política opositora que buscó desalojar a Perón por medio de una conspiración armada. Los últimos meses de gobierno estuvieron marcados por un clima cargado de violencia que estalló en episodios conocidos como el bombardeo a plaza de mayo y la quema de iglesias (16 de junio). En ese contexto, la crisis desatada asumió una lógica y una dinámica propia en la que el conflicto *se alimentó a sí mismo*².

Las interpretaciones dominantes en torno al golpe de Estado de 1955 y el rol protagónico de la Iglesia católica surgieron de investigaciones centradas en Capital Federal y, principalmente, la ciudad de Córdoba, espacio que se convirtió en el epicentro de la insurrección cívico-militar. En ese sentido, el ya clásico estudio de César Tcach sobre el partido radical cordobés subrayó la alianza que este fraguó con la Iglesia católica y sectores antiperonistas de las fuerzas armadas, corporaciones que, en ese escenario, impulsaron la vía armada para derrocar al gobierno. Tcach señaló que el catolicismo cordobés se erigió en el eje de la oposición

¹ Para una reconstrucción de los episodios de violencia y enfrentamiento que caracterizaron los últimos meses de gobierno peronista: Bianchi, 2001:291-318, Caimari, 1995: 249-310.

² Bianchi, 2011: 292. Lila Caimari propuso comprender la crisis -con su dosis de violencia- en el contexto más amplio de polarización política y social propio de los últimos años peronistas.

católica nacional a partir de la *ofensiva* desplegada para penetrar nuevos espacios sociales, principalmente entre los jóvenes (estudiantes) y los sectores profesionales (clase media)³. Tal *ofensiva católica* resultó irritante para las altas esferas de gobierno al colisionar con los proyectos oficiales de organizar a los mismos sectores bajo la impronta peronista. Según ese esquema, fue la disputa por los *valores* que se inculcaban a la juventud y la fundación del *Movimiento Católico de Juventudes* (en pugna con la Unión de Estudiantes Secundarios) la mecha que encendió el conflicto en esa provincia⁴.

Distintas investigaciones privilegiaron el abordaje de la Acción Católica Argentina (ACA) en los últimos años peronistas ya que, a pesar de aglutinar un número reducido de activistas, su capacidad de movilización y de conspiración la convirtieron en un *agente de primera magnitud en el derrocamiento del gobierno*⁵. En efecto, la ACA atravesó por un proceso de cambios desde que en 1952 la jerarquía eclesiástica dio impulso a un *renacimiento* de su militancia, articulado principalmente alrededor de dos ejes. Por un lado, se promovió la organización de la clase media a partir de la creación de la rama de Profesionales y Estudiantes católicos (APAC), iniciativa que se convirtió en un desafío para el gobierno teniendo en cuenta el perfil crecientemente opositor que asumió esa franja social. Por otro lado, este renacimiento se nutrió de las crecientes impugnaciones morales al gobierno, tópico de fuerte influencia en las filas católicas que activó la movilización de militantes de ACA⁶. De ese modo, la asociación católica, cuyas actividades lograron concitar amplias adhesiones políticas y sociales, apareció como la alternativa para aglutinar a una oposición que hasta el momento se presentaba dispersa y debilitada, la cual encontró en el conflicto desatado a fines de 1954 una oportunidad inédita para socavar al gobierno.

En virtud de las consideraciones precedentes el objetivo del artículo es analizar el itinerario de las relaciones entabladas entre la Iglesia católica

³ Tcach, 1991: 223-238. Según el autor, se trató de una operación política que tuvo dos vertientes, una liderada por la Acción Católica (tradicionalista) y otra por la Democracia Cristiana (reformista).

⁴ La hipótesis de la *ofensiva católica* fue retomada por investigaciones posteriores que, con algunos matices, confirmaron el activismo y la fortaleza del espectro asociativo católico en Córdoba (Walter, 2002: 265-309; Blanco, 2014: 152-153). Para una crónica del golpe de Estado en Córdoba ver Capellupo, 2005.

⁵ Acha, 2010: 32. Para el autor, más que un conflicto *Iglesia-Estado*, se trató de un enfrentamiento plasmado en el ámbito asociativo, entre las organizaciones afines al Estado y la Acción Católica, principal asociación de la Iglesia. Ver Acha, 2007.

⁶ Adamovsky, 2009: 307-319; Acha, 2007; Acha, 2010: 28-33; Caimari, 1995: 291-299.

y el gobierno en Tucumán entre 1952 y 1955, periodo marcado por la asunción de nuevas autoridades y el desarrollo de importantes transformaciones en ambas instituciones. Se sostiene que en el escenario provincial no se registró el progresivo deterioro de las relaciones entre la Iglesia y el peronismo que fueron visibles en el escenario metropolitano y en otras diócesis del país, observándose, por el contrario, un campo de colaboración que se mantuvo en forma ininterrumpida hasta 1955. En segundo lugar, el trabajo explora los cambios por los que atravesó la militancia laica de Acción Católica y las respuestas que ensayó la asociación a los intentos nacionales de reactivar el movimiento e imprimir un tono más ofensivo a su militancia. De ese modo, sin negar las tensiones que surcaron el camino de las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno provincial, el presente artículo sostiene que en Tucumán no se observó la escalada de violencia y el enfrentamiento abierto que surgió desde 1954 como una constante en otras zonas del país. Esto nos lleva a interrogarnos sobre los factores que se conjugaron para dar cauce al clima expectante que predominó en la sociedad tucumana y por las repercusiones de los acontecimientos que se sucedieron a nivel nacional durante los tramos finales del gobierno peronista, como así también emprender un análisis comparativo de las estrategias que siguió la jerarquía eclesiástica y el movimiento laico en la Capital Federal y en la ciudad de Córdoba, donde se dio inicio al golpe cívico-militar.

En suma, partimos del supuesto que el proceso que derivó en el golpe de Estado de septiembre de 1955 presentó hasta último momento derivaciones inciertas y estuvo signado por las vacilaciones que sacudieron a los actores de la institución eclesiástica. Son esas vacilaciones e incertidumbres las que intenta recuperar esta investigación.

TRAZOS DE UN CAMPO DE COLABORACIÓN ININTERRUMPIDO: LOS VÍNCULOS ENTRE LA JERARQUÍA CATÓLICA Y EL GOBIERNO PROVINCIAL

La muerte del obispo Agustín Barrere en febrero de 1952 inauguró una etapa de cambios en la Iglesia católica tucumana⁷. Su gestión pastoral, iniciada en 1930, se había caracterizado por un marcado protagonismo, fundado en un pronunciamiento constante frente a las políticas de gobierno, que le otorgó a la institución eclesiástica una presencia central en la vida política y social. Teniendo en cuenta la fuerte impronta personal que le otorgó a la dinámica institucional de la Iglesia, la asunción de un nuevo obispo en la provincia implicó una serie de transformaciones significativas. A raíz de la muerte de Barrere el Cabildo Eclesiástico designó obispo provisional a Juan Carlos Aramburu, quién asumió transitoriamente las funciones hasta su elección formal en 1953. Con la elección de Aramburu se ungió a un nuevo obispo que, si bien ejercía funciones en Tucumán como Auxiliar desde 1947, provenía de un medio ajeno a la provincia⁸.

La figura del novel prelado estaba lejos de representar la estampa de *obispo aristócrata* con la que se había identificado a su antecesor. Por el contrario, la personalidad de Aramburu remitía a la de un obispo humilde en su comportamiento, joven y accesible a la población. Así lo presentaba un comunicado emitido por la CGT local que invitaba a los trabajadores a recibir jubilosos al nuevo obispo diocesano:

El Dr. Juan Carlos Aramburu ha demostrado su amor por las masas laboriosas en forma clara siendo sus procedimientos para con ella sencillos, correctos y a veces apasionados y sugestivos para poder llegar a los espíritus obstinados y rebeldes⁹.

⁷ Durante los años iniciales, la Iglesia católica y el gobierno peronista provincial trazaron un *campo de colaboración* que -con sus acercamientos y tensiones- se extendería sin sobresaltos hasta 1955. En ese contexto, Agustín Barrere se desempeñó como una figura clave en la relación entre el poder político y religioso. El prelado acompañó las políticas de gobierno que caracterizaron los *años felices* del peronismo, distinguidos por una mayor distribución del ingreso y por el aumento del gasto público traducido en obras de infraestructura y en políticas sociales. El apoyo expresado por la Iglesia redituó en una inédita expansión de la institución y una consolidación de su presencia pública. Santos Lepera, 2012: 171-216.

⁸ Nacido en Córdoba en 1912, Aramburu asumió como Ordinario de la Diócesis a los 41 años, convirtiéndose de ese modo en uno de los miembros más jóvenes del Episcopado en la historia de la Iglesia argentina. Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán (en adelante BODT), 5-01-1947.

⁹ La Gaceta, Tucumán (en adelante La Gaceta), 19-11-1953.

En esa dirección, Aramburu eligió rodearse de una curia diocesana compuesta por miembros jóvenes como Amado José Dip (32), Antonio Martín (39) o Emilio Andrés Parrado (25)¹⁰. En el cargo de Vicario General - el más importante después del obispo- fue designado Víctor Gómez Aragón, un sacerdote de 45 años, nacido en un pueblo del interior de la provincia (Yonopongo, Monteros), y que había desempeñado funciones como párroco en jurisdicciones periféricas¹¹. De esta forma, con la nueva conformación de la curia la jerarquía eclesiástica tucumana adquirió un perfil ideológico diferente, que contrastó con el de quienes acompañaron a Barrere, cuyas trayectorias se habían caracterizado por una menor vinculación con el ministerio parroquial, destacándose entre sus antecedentes la formación en Roma y el desempeño de cargos docentes en el seminario o en el Cabildo de la Catedral¹².

De ese modo, el cambio en la conducción de la diócesis otorgó una impronta diferente a la acción pastoral, proceso influido por la naturaleza del liderazgo del nuevo obispo que difirió en gran medida con la de su antecesor. Lejos de cultivar la injerencia en los conflictos locales que había ejercido Barrere, Aramburu centró su atención desde la primera carta pastoral en la necesidad de *adoctrinar* a la población de la provincia en la religión católica y en difundir sus preceptos, evitando emitir juicios que expresaran un posicionamiento oficial de la institución eclesiástica respecto a los problemas sociales y políticos¹³. El *Boletín Oficial* de la diócesis, principal instrumento de difusión de la palabra de la jerarquía católica, disminuyó su frecuencia de emisión hasta casi desaparecer en 1955. A diferencia de Barrere, Aramburu fue recordado por el entonces párroco de la Catedral como un obispo *muy cerrado para emitir opiniones*, cuyo lenguaje para dirigirse a la población resultaba mucho más *encriptado* y sus intervenciones públicas menos resonantes¹⁴. En suma, se trató de un estilo de conducción que presentó profundas diferencias con el de Barrere, caracterizado -como veremos- por una actitud prescindente frente a los cambios que atravesaron al movimiento laico y a la dinámica política provincial, y que dio mayor espacio al accionar de los curas párrocos,

¹⁰ BODT, octubre-noviembre-diciembre de 1953.

¹¹ Gómez Aragón fue párroco de Graneros, Medinas y Villa Alberdi. BODT, Octubre-Noviembre-Diciembre de 1953. Archivo del Arzobispado de Tucumán (en adelante AAT), Legajo de Víctor Gómez Aragón.

¹² Nos referimos a las trayectorias de Armando Tolosa Basail, Ramiro Pego Fuentes, Emigdio Courel y César Padilla que componían la curia diocesana hacia 1946. AAT, Guía Eclesiástica, 1946.

¹³ "Carta Pastoral", BODT, octubre-noviembre-diciembre de 1953.

¹⁴ Entrevista al cura Segundo Honorio Soria realizada por la autora en noviembre de 2005.

aspectos que coadyuvaron a desdibujar la figura del nuevo obispo en el funcionamiento de la institución eclesiástica.

El año 1952 también estuvo signado por los cambios en el gobierno provincial. Tras ganar abrumadoramente las elecciones provinciales que confirmaron la extendida adhesión peronista de la población tucumana, el 4 de junio juró en su cargo el gobernador Luis Cruz¹⁵. Seis años después del primer triunfo electoral Tucumán continuaba siendo el *fortín peronista* del país, rango con el que Evita había distinguido a los trabajadores tucumanos en su última visita a la provincia (1950)¹⁶. Sin embargo, el peronismo obrero que representó la candidatura de Cruz reflejó diferencias sustanciales con aquel que había protagonizado la arena partidaria durante los años iniciales. Si los dirigentes de FOTIA (Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera) habían ejercido gran influencia en el campo político hasta 1949, la elección de la fórmula Luis Cruz - Vicente Míguez reflejó la influencia de otras expresiones gremiales tales como la del sindicalismo ferroviario y de los trabajadores estatales¹⁷. El desplazamiento de FOTIA no implicó, sin embargo, el cese de las tensiones y de las pujas internas en el partido, con las que Cruz debió lidiar hasta la intervención federal que puso fin a su gobierno en febrero de 1955¹⁸.

Con el triunfo de Cruz por primera vez un obrero ascendía a la gobernación de la provincia. El cariz obrerista de su candidatura fue un tópico destacado en sus discursos de campaña y posteriormente resaltado en sus alocuciones como gobernador. Desde un primer momento, la fórmula de raigambre obrera sacudió sensibilidades de clase generando resquemores entre los sectores medios y altos de la Capital, que dudaron

¹⁵ Luis Cruz nació en Purmamarca (Jujuy), en 1905. En 1923 ingresó a trabajar como ferroviario, destacándose por su labor gremial. De raigambre socialista, se incorporó al Partido Laborista y luego al peronismo. Representante de la vertiente sindical, entre 1946 y 1951 actuó como senador nacional por la provincia de Tucumán.

¹⁶ La Gaceta, 5-06-1950.

¹⁷ Los sindicatos azucareros nucleados en la FOTIA (formada en 1944) fueron un pilar de sustento clave del peronismo tucumano, convirtiendo a la provincia en uno de los bastiones de ese movimiento en el interior del país. Los dirigentes obreros obtuvieron gran protagonismo y se adjudicaron el control de la nueva formación partidaria, ocupando importantes espacios de poder. En 1949, tras la *gran huelga azucarera* que se extendió por más de cien días, la FOTIA fue intervenida. Se trató de una medida drástica que logró neutralizar la gravitación de los dirigentes de la Federación en el campo político, al tiempo que representó un punto de inflexión en el derrotero del Partido Peronista provincial. Rubinstein, 2006.

¹⁸ Sobre las configuraciones partidarias oficialistas entre 1945 y 1955 ver Gutiérrez y Rubinstein, 2010: 115-144. Rubinstein, 2006.

de las *capacidades intelectuales* del nuevo gobernador¹⁹. La figura de Cruz - un obrero ferroviario de *tez morena y abundante pelo oscuro peinado hacia atrás*²⁰, oriundo de la Puna jujeña- expresó, para los sectores altos y medios, una prueba del cariz desafiante del peronismo al poner en cuestión los criterios de *respetabilidad* propios de la clase política que habían arraigado en sectores de la sociedad argentina desde las primeras décadas del siglo XX²¹. De ese modo, el gobierno de Cruz potenció el desprecio contra las clases bajas que la irrupción del peronismo había despertado entre los sectores acomodados y que se expresaría sin tapujos en los estertores de la experiencia de su gobierno, al calor de la profundización de la antinomia peronismo-antiperonismo.

Ante la asunción del nuevo gobernador, Aramburu sugirió la necesidad de lograr el *mayor acercamiento posible* entre la Acción Católica y las autoridades políticas como paso previo para el mejor cumplimiento de la *misión cristiana*, consigna que llevó a la ACT a propiciar una serie de reuniones de cortesía con Cruz, intercambios que revelaron signos de continuidad respecto al campo de colaboración forjado durante los años precedentes²². Si bien Cruz no personificó la figura del gobernador católico de asidua asistencia a misa y fervor religioso, como su antecesor Fernando Riera, desde su asunción se esforzó por renovar los gestos oficiales favorables a la institución eclesiástica²³. Del mismo modo, Aramburu envió

¹⁹ Entrevista a José Frías Silva, ex miembro de la Acción Católica Tucumana (ACT) y propietario del ingenio San José, realizada por la autora en marzo de 2006. Tales resquemores y prejuicios fueron expresados asimismo en las entrevistas realizadas al cura Segundo Honorio Soria (noviembre de 2005), quien en ese momento se desempeñaba como párroco de la Catedral; a Alfredo Coviello, ex dirigente de ACT (julio de 2012), e incluso se refirió a la difusión de esas nociones José Domato quien se desempeñó como Ministro de Agricultura del gobierno de Cruz (entrevista realizada por Gustavo Rubinstein, Leandro Lichtmajer y la autora en mayo de 2009). Domato recordó que desde un primer momento la figura de Cruz despertó muchas hostilidades entre una sociedad tucumana *muy cargada de prejuicios*. Según el entrevistado, hacia los años finales de su gobierno había acumulado tal desprestigio que ni los propios ministros aparecían públicamente junto a él.

²⁰ Páez de la Torre, 1987: p. 683.

²¹ Adamovsky, 2009: 276.

²² Archivo de la Acción Católica Tucumana (en adelante AACT), Acta de reunión de Junta Diocesana, Tomo III (1948-1954), 25-06-1952.

²³ Luis Cruz ya había ensayado un gesto de acercamiento a los sectores eclesiásticos cuando en 1947 propuso, como senador nacional, un proyecto de ley por el cual se establecía un impuesto al celibato (en el que se excluía a los miembros del clero). El objetivo residía en destinar lo recaudado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y a la Secretaría de Trabajo para la ayuda social a menores huérfanos o abandonados. Pero también una de las consecuencias del

un comunicado al flamante gobernador expresando *los sentimientos más sinceros de cordial colaboración* que *siempre* habían existido entre esta *Curia Diocesana y el Superior Gobierno de la Provincia*²⁴. De ese modo, Aramburu apelaba puntualmente a continuar el vínculo establecido entre su antecesor Agustín Barrere y el gobierno peronista local.

La nueva gestión de gobierno se mostró receptiva a las demandas de la jerarquía. En línea con lo que Cruz consideró la *necesaria cooperación entre la obra espiritual de la Iglesia católica y el Estado*²⁵, la buena predisposición de su gobierno se plasmó en el plano económico a través del aporte de subsidios extraordinarios destinados a la construcción de nuevos templos en el interior de la provincia. Hasta la intervención federal en febrero de 1955, las subvenciones que facilitaron la construcción de nuevos templos fueron un signo del mantenimiento de las obligaciones asumidas por el gobierno con la Iglesia y de la pervivencia de las demandas del obispo al Estado como “sostén” de la religión católica. Desde su primera carta pastoral Aramburu resaltó la importancia que otorgaría su gestión a la construcción de nuevos templos y, en consecuencia, la primera audiencia que solicitó al gobernador tuvo como fin conseguir subvenciones provinciales extraordinarias para iniciar las obras²⁶. El incremento del aporte estatal quedó plasmado en el presupuesto de 1954, que asignó sumas importantes a las distintas comisiones pro templo de la diócesis y destinó contribuciones bajo el concepto de *reparaciones y mejoras a edificios religiosos*²⁷. Tal aporte redundó en importantes beneficios para la institución que a principios de 1955 dio a conocer la nutrida lista de los templos en construcción y los que habían sido reparados²⁸.

proyecto sería fomentar las uniones familiares y la reproducción. La Gaceta, 4-08-1947.

²⁴ AAT, Correspondencia con autoridades provinciales, 6-06-1952.

²⁵ La Gaceta, , 21-11-1953. Discurso del Gobernador en la ceremonia oficial de ascensión al obispado de Juan Carlos Aramburu.

²⁶ Aramburu solicitó ayuda oficial para las iglesias de Rumi Puncu, Mancope, Burreyacu y Florida. AAT, Correspondencia con autoridades provinciales, 7-04-1954.

²⁷ La Gaceta, 12-01-1954.

²⁸ BODT, enero 1955. Durante el curso de 1954 fueron bendecidas las iglesias de Acheral de la Parroquia de Santa Lucía; Ingenio Lules de la Parroquia de San Pablo; Los Bulacio de la Parroquia de Cruz Alta; Cristo Obrero de la Parroquia de Tafi Viejo y la nueva capilla del Colegio de Nuestra Sra. del Huerto. En construcción se encontraban la Iglesia Parroquial de San Juan Bosco, Capilla de Cristo Rey, Iglesia de Fátima, Capilla de Los Sarmientos en la Parroquia de Aguilares y otras iglesias dependientes de las parroquias de Bella Vista, Cruz Alta, Concepción, Famaillá, Graneros, Los Ralos, Leales, Lules, Marcos Paz, Monteros, Medinas, Simoca, Tafi Viejo y Trancas.

Las muestras de cooperación por parte del gobierno llevaron a que Aramburu procurase ampliar los beneficios dispensados a la Iglesia. En ese marco inició las gestiones necesarias para que el PE hiciese llegar a las cámaras legislativas provinciales un proyecto de ley tendiente a reglamentar la exención impositiva de las propiedades eclesiásticas. Tal pedido se basaba en el antecedente de la ley 1621 (25 de agosto de 1953) por la que el gobierno de la provincia de Salta había exceptuado al Arzobispado de toda carga o gravamen en el orden provincial y municipal²⁹. Por otro lado, la promulgación de la Ley de Protección a la Familia impulsada en 1954 por el bloque peronista en las cámaras legislativas provinciales, centrada en resguardar la vivienda y los útiles de trabajo en propiedad familiar, movilizó a las huestes católicas a favor del gobierno, que interpretaron en la nueva legislación una concreción de los postulados católicos respecto a la importancia de la familia como núcleo social³⁰. En suma, los gestos profusos que se multiplicaron desde 1952 confirmaron la continuidad del campo de colaboración sostenido entre las esferas eclesiásticas y gubernamentales.

La Iglesia también conservó altos grados de influencia en el terreno de la educación pública provincial, área cuyos funcionarios respondían a las expectativas eclesiásticas respecto a la presencia de la religión en las escuelas³¹. Una muestra cabal de las respuestas favorables, que generó el beneplácito de la jerarquía, fue el decreto que establecía el rezo obligatorio de consagración al Sagrado Corazón de Jesús en todas las escuelas provinciales, emitido por el subsecretario de cultura Enrique Diez Ojeda³². Este tipo de gestos permite matizar, en base a la experiencia tucumana, una noción compartida por los estudios sobre la Iglesia y el peronismo, es decir, la identificación de la educación como uno de los terrenos donde se plasmaron con mayor contundencia los conflictos desarrollados a partir de la asunción de Armando Méndez San Martín al frente del Ministerio de Educación (1950). Tales interpretaciones historiográficas conciben que bajo su gestión se concretó la aspiración gubernamental de *peronizar* los

²⁹ A nivel provincial existía el antecedente del decreto que eximía del pago de derechos a las propiedades del obispado en 1944 y 1945, sin embargo esto no se hizo de manera permanente por haber carecido dicha resolución de fuerza de ley. Por esta razón el obispo solicitaba su legislación. AAT, Correspondencia con autoridades provinciales, Carta de Aramburu a Luis Cruz, 7-04-1954.

³⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de Tucumán, 1954: 153. Mediante dicha ley, sancionada el 11-08-1954, la transmisión hereditaria de la vivienda familiar quedaba exenta del impuesto sucesorio y de *todo derecho correspondiente a las actuaciones judiciales* (artículo 1). Los útiles de trabajo gozaron de las mismas prerrogativas (artículo 4).

³¹ Barbieri Guardia, 2005: 114-123.

³² La Gaceta, 22-06-1954.

contenidos escolares y *adoctrinar* la niñez y la juventud en los principios peronistas, frente a lo cual la Iglesia habría perdido espacios en el ámbito educativo a costa del avance del gobierno que relegó la enseñanza religiosa *en un lugar cada vez más marginal*³³.

Aunque las transformaciones en el campo educativo desarrolladas por el peronismo constituyen un tema que excede nuestra investigación, lo que aquí nos interesa ponderar son sus repercusiones en las esferas eclesiásticas de Tucumán. En ese sentido, no resulta un dato menor el hecho que, al menos hasta la suspensión de la enseñanza religiosa a principios en 1955, la jerarquía católica haya definido la política educativa del gobierno provincial como un aspecto *en todo concorde con los principios de la Iglesia*, aseveración enunciada por Aramburu en un informe interno sobre el tema una vez que el conflicto se definió a nivel nacional:

*Hasta los recientes acontecimientos políticos, las relaciones con las autoridades civiles se desarrollaban dentro de la mayor armonía y en cuanto a la penetración de la Iglesia en las escuelas e institutos educacionales no se ponía ninguna traba. La Confederación de Profesores y Maestros católicos, que comprende a unos 2000 docentes, trabajaba con dedicación y entusiasmo en la formación religiosa de la niñez. La legislación estaba en todo concorde con los principios de la Iglesia*³⁴.

Aunque en el mismo informe no faltaron las quejas de algunos curas párrocos de la diócesis en torno a la falta de sistematicidad de la enseñanza religiosa en determinadas escuelas, estos no expresaron reparos frente al panorama general. Por el contrario, destacaron la *gran ayuda* que había significado en el desempeño de sus labores la enseñanza religiosa

³³ Bianchi, 2001: 122. En un reciente estado de la cuestión, Mara Petiti ensayó una mirada crítica sobre aquellas investigaciones que analizaron la educación durante el peronismo en tanto herramienta de adoctrinamiento y señaló que aún no se ha realizado un estudio de las prácticas educativas durante ese período desde la perspectiva de la acción estatal y su interrelación con la sociedad. Petiti, 2012.

³⁴ AAT, Carpeta con visitas *ad limina*, Cuestionario 1955. El 14 de enero de 1955 el obispado envió un cuestionario a todas las parroquias de la diócesis con una serie de preguntas referidas al estado de las mismas, los problemas que debían enfrentar los párrocos, las características del movimiento laico, de la prensa, la enseñanza religiosa, etc. La información brindada por los curas fue reseñada por el obispo Aramburu en un documento final titulado *Estado actual de la diócesis*. Cabe suponer que el informe interno fue elaborado con el objetivo de ser enviado a Roma, dada su ubicación con los documentos de las *visitas ad limina*. Se trata de una fuente valiosa y rica en información sobre distintos aspectos institucionales de la Iglesia tucumana.

obligatoria, sobre todo para quienes ejercían la cura de almas en las parroquias más extensas, señalando la colaboración de las maestras que, en el interior de la provincia, *casi en su totalidad* se manifestaron católicas³⁵.

En ese sentido cabe señalar que los gestos del gobierno frente a la Iglesia se enmarcaron en el contexto de una sociedad que adscribía mayoritariamente al catolicismo y en la que la enseñanza religiosa obligatoria había sido recibida satisfactoriamente. En ese marco puede comprenderse que el gobierno provincial no haya reproducido los guiños que Perón expresó crecientemente hacia las religiones no católicas. Entre ellos resulta conocido el apoyo oficial que recibió el acto espiritista en el Luna Park (Capital Federal) en 1950 y la visita al país del pastor pentecostal Tommy Hicks en 1954. Si bien el temor a la *amenaza protestante* estuvo presente en el imaginario católico de la época, lo que llevó a la ACT a organizar una campaña de repudio a la visita de Hicks, la presencia del protestantismo en la sociedad provincial no revestía, de acuerdo al obispo, *el más mínimo peligro*. Ciertamente, resulta interesante resaltar que ante la consulta de los riesgos para la Iglesia y la religión católicas en Tucumán, los curas párrocos señalaron que tanto el protestantismo como el espiritismo tenían *muy pocos adeptos* y que se trataba solo de seguidores de *origen extranjero*. Desde su punto de vista, *entre los nativos* el protestantismo no penetraba debido, *sin duda*, a la *intensa devoción a la Santísima Virgen*³⁶.

Descartada la amenaza protestante, desde la percepción de los sectores eclesiásticos los peligros para la Iglesia católica tucumana debían ubicarse en otro orden de cuestiones. Estos se circunscribían, fundamentalmente a lo que los curas denominaron los *problemas de la inmoralidad reinante*, concepto bajo el cual incluyeron los espectáculos con contenidos amorales, la proliferación de conductas y de una moda *indecente* y las consecuencias del alcoholismo entre las clases populares³⁷. Si bien tales tópicos estuvieron lejos de constituir una novedad entre las preocupaciones de los sectores católicos, abocados tradicionalmente a combatirlos, durante los últimos años peronistas el *problema moral* fue redefinido en función de una impugnación al gobierno, convirtiéndose en el eje de acción del laicado militante y en el tópico de su avanzada política opositora. En ese sentido, si bien la continuidad del campo de colaboración

³⁵ AAT, Carpeta con visitas *ad limina*, Cuestionario 1955. Los párrocos de Cruz Alta y Leales destacaron la *ayuda* que significó para esas parroquias extensas la enseñanza religiosa obligatoria. La queja sobre la falta de sistematicidad la expresó la cura de la parroquia Sagrado Corazón, ubicada en la Capital.

³⁶ AAT, Carpeta con visitas *ad limina*, Cuestionario 1955: Estado actual de la diócesis.

³⁷ AAT, Carpeta con visitas *ad limina*, Cuestionario 1955: Estado actual de la diócesis.

entre las nuevas autoridades políticas y eclesiásticas fue un dato contundente de la dinámica provincial, este panorama debe matizarse si se toman en cuenta las crecientes críticas que, inspiradas en la impugnación moral, dirigió el laicado católico a la gestión de Cruz. Junto a tales objeciones, el gobernador sufrió desde 1953 un desgaste acelerado frente a las denuncias de corrupción política y económica por parte de los sectores opositores y las facciones disidentes al interior del peronismo. Tales críticas dibujaron la noción de un gobierno *inoperante*, figura que, como veremos, fue retomada por el decreto de intervención federal enviado por el Poder Ejecutivo nacional en febrero de 1955, en cuyos fundamentos se señaló la necesidad de interrumpir el mandato de Cruz debido a la *pasividad* de su gobierno y su falta absoluta de iniciativas tendientes a *resolver* los problemas que lo acuciaban³⁸.

LA ACCIÓN CATÓLICA TUCUMANA: ENTRE LA IMPUGNACIÓN MORAL Y LA REORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL

Desde fines de 1945, la Acción Católica Tucumana (ACT) se había sumido en un período de crisis que aquejaba a sus distintas ramas. Las tensiones habían llegado a su punto más algido cuando los dirigentes del consejo diocesano de hombres y jóvenes, desautorizados por el obispo a raíz de su participación en el gobierno nacionalista instaurado tras el golpe de Estado de 1943, presentaron su renuncia colectiva³⁹. Tal deserción fue el puntapié que dio inicio a un proceso de crisis extendida entre el laicado católico, donde el desgranamiento progresivo de sus filas dio paso a un período de confusión e inactividad difícil de revertir⁴⁰.

Las sucesivas inasistencias y renuncias de los socios de ACT, el cierre de centros y círculos parroquiales y la inacción de los secretariados contrastaron con la historia de antaño, de una militancia más entusiasta y activa. Hacia 1947, un relevamiento en las parroquias de la provincia, cuyo fin era constatar las condiciones en que se encontraban los centros, círculos y Juntas Parroquiales, aportó un panorama desolador: la mayoría de las Juntas estaban desorganizadas e incompletas y fuera de la Capital ninguna se reunía regularmente⁴¹. En efecto, una de las derivaciones de este proceso de declive fue la evidente retracción de sus filas al ámbito urbano de la Capital, en el que una minoría activa de socios siguió sosteniendo su militancia. En ese contexto, sus dirigentes, provenientes de sectores medios y, principalmente, alto urbanos, buscaron desplegar su plan de acción con el

³⁸ Páez de la Torre, 1987: 687-688.

³⁹ Hemos analizado este episodio en Santos Lepera, 2008.

⁴⁰ Se trató de un proceso de crisis que trascendió la diócesis tucumana y que afectó a la asociación, con algunos matices, en casi todo el territorio nacional. Acha, 2010.

⁴¹ AACT, Acta de reunión de Junta Diocesana, Tomo II (1939-1947), 15-04-1947.

fin de intervenir en las costumbres públicas, ejerciendo presión para imponer la moral católica en lo relativo a la moda femenina, los espectáculos públicos y los contenidos de revistas y periódicos.

Como ha sido señalado por estudios precedentes, durante los últimos años peronistas distintos signos revelaron los cambios en los sentidos de la moralización que buscaba impartir el laicado. Mediante una serie de sensibles transformaciones la cuestión moral se convirtió en una impugnación política alrededor de la cual la Acción Católica reorientó su discurso contra el gobierno. Es decir, paulatinamente la asociación configuró un espacio de oposición al peronismo, cuyo discurso permitió agrupar a sectores que hasta entonces no habían sido capaces de ofrecer una *retórica alternativa a la hegemonía peronista*⁴². Se trató de una retórica que, retomando la preocupación moral propia de los sectores medios y altos urbanos, atribuyó la responsabilidad de la *degradación* de las costumbres, la familia y la sexualidad a los cambios impulsados desde las altas esferas de gobierno. Esos cambios *nocivos* estaban vinculados, desde la perspectiva del laicado, a los aspectos sociales modernos que el peronismo había impulsado tales como las nuevas modas femeninas, las aristas festivas de los espectáculos públicos y la difusión del cine⁴³.

Las representaciones que vislumbraban el desarrollo de una creciente *corrupción moral* en la sociedad provincial fueron características del mundo católico durante los años finales del gobierno peronista. A los pocos meses de la asunción de Luis Cruz como gobernador la ACT organizó una campaña de defensa de la moral pública. Esta consistió en el dictado de conferencias sobre la *inmoralidad reinante* causada, según los oradores, por la influencia del cine en las costumbres y las modas. Como balance general, los asistentes coincidieron en la necesidad de *pedir a las*

⁴² Acha, 2007: 16.

⁴³ Como ha señalado Susana Bianchi el problema de la *moderación en las costumbres* no era un tópico nuevo para la Iglesia católica. Desde la década de 1930 se venían evidenciando las transformaciones en la fisonomía de la sociedad. Se trataba de cambios en la índole de la vida pública y privada. Conjuntamente, los cambios culturales reforzaban las nuevas imágenes de la vida cotidiana. Desde el cine y las revistas se legitimaban nuevas actitudes y se difundían imágenes más libres de las relaciones entre mujeres y varones, modas liberando los cuerpos, etc. Durante la época del peronismo estas transformaciones se profundizaron en la sociedad argentina, desarrolladas en un contexto donde las conquistas materiales de la población y las nuevas costumbres se hacían más extensivas. La Iglesia percibía estos cambios en la forma de vida como la causa de la "crisis" en la que se había sumido la población, y en especial la familia. En este sentido, las demandas de la Iglesia pasaban por las exigencias de que las políticas gubernamentales frenaran este proceso, cuando ya se evidenciaba casi irreversible. Bianchi, 2001: 149-158.

autoridades municipales y policiales que no tolerasen a los que rebajan la moral pública⁴⁴. El hecho de atribuir las responsabilidades de la denominada *corrupción moral* a la prescindencia de las autoridades políticas denotaba un cambio en el discurso católico respecto a los primeros años peronistas, cuando la dirigencia de ACT se había esforzado por articular sus iniciativas con las agencias estatales (comisión de Moralidad de la Municipalidad de la Capital y la policía), las cuales se habían mostrado permeables a las demandas de dichos sectores.

Las conferencias señaladas fueron el puntapié inicial para la organización de la Liga de la Decencia, cuyo objetivo sería ejercer presión en las instancias gubernamentales para hacer prevalecer una *moral esencialmente católica*. No obstante, la Liga consiguió ser organizada recién en 1954 junto con otras iniciativas dirigidas a reactualizar la moralización de la sociedad. Entre ellas, cabe destacar la creación del Secretariado de Defensa de la Fe y el *Plan católico de moralización*, consistente en realizar funciones cinematográficas dominicales para los niños en todo el territorio provincial⁴⁵. Las actividades de la Junta Diocesana encontraron en ese contexto gran difusión en *La Gaceta*, espacio de prensa que los dirigentes católicos se propusieron mantener⁴⁶.

En suma, las críticas respecto a la *descomposición moral* dirigidas por elevación al gobierno -responsabilizado por su falta de accionar-, cobraron fuerte impulso desde 1953 y fraguaron un encuentro discursivo entre la oposición política y los sectores del laicado católico. Desde la contundente derrota de 1946, la UCR había formulado recurrentes apelaciones a los sectores católicos, las cuales habían naufragado frente a las innumerables manifestaciones de colaboración sostenidas entre la institución eclesiástica y el peronismo. No obstante, en la nueva coyuntura el radicalismo intensificó los gestos que procuraban mostrarlo como un partido permeable a los postulados del catolicismo, reeditando los intentos de aproximarse a sectores que antes resultaban hostiles⁴⁷.

El renovado ímpetu que adquirió el discurso moral católico durante los años finales del gobierno peronista nutrió, a su vez, un proceso de reactivación de la militancia laica y de reorganización institucional. En efecto, desde 1952 el Episcopado, en consonancia con directivas vaticanas, intentó dar nuevo impulso al apostolado laico bajo la consigna de penetrar los distintos ambientes de la sociedad. Los estudios que abordaron la ACA

⁴⁴ La Gaceta, 24-10-1952.

⁴⁵ La Gaceta, 16-12-1953. Sobre el plan católico de moralización, La Gaceta, 21-01-1954.

⁴⁶ AACT, Acta de reunión de Junta Diocesana, Tomo III, (1948-1954), 21-01-1954.

⁴⁷ Sobre la relación entre el principal partido opositor y la Iglesia católica durante los años peronistas Santos Lepera y Lichtmajer, 2013.

en este período, coincidieron en señalar un *renacimiento* del activismo militante a partir de iniciativas concentradas en la organización de la clase media, como por ejemplo la creación de la rama de Profesionales y Estudiantes católicos (APAC). Se buscaba organizar a esos actores en una nueva rama y jerarquizar su presencia en las filas laicas, como parte de una ofensiva católica tendiente a extender su influencia social. Esta ofensiva comportó, especialmente en la ciudad de Córdoba y en Capital Federal, un tono desafiante al gobierno al chocar con los planes de este último de organizar a los mismos sectores bajo una impronta peronista⁴⁸.

Sin embargo, el proceso señalado, por el cual la ACA reformuló sus métodos de apostolado a través de la organización de la rama de profesionales y estudiantes, no tuvo su correlato en la diócesis de Tucumán. En ese sentido, las señales de una ofensiva católica no reflejaron la contundencia observada en otros espacios diocesanos, como por ejemplo la ciudad de Córdoba, convertida en ese sentido en un foco gestor de iniciativas. Como veremos a continuación, distintos motivos coadyuvaron a configurar un escenario en el que predominaron la incertidumbre entre los cuadros laicos y la incapacidad de responder a la reactivación institucional que se buscaba impulsar desde los órganos superiores de la asociación.

Frente a las directivas de la Junta Central de ACA de incorporar los métodos del apostolado ambiental y promover la creación de asociaciones profesionales, la JD local realizó distintos esfuerzos que resultaron infructuosos y llevaron a no poder concretar ninguna de las dos propuestas. Las dificultades que expresaron en ese sentido, generaron largos debates entre los dirigentes respecto a cómo adaptarse y dar respuestas a los requerimientos de las autoridades nacionales. Finalmente, a mediados de 1954 resolvieron dar una *solución precaria* a la exigencia de formar un Consejo diocesano de Profesionales católicos y, ante la imposibilidad de organizar una nueva rama, decidieron la creación provisoria de un *equipo de profesionales de AC*⁴⁹. Asimismo, intentaron formar distintas *Juntas Promotoras del Apostolado en el Lugar de Trabajo* sin obtener los resultados esperados. Ciertamente, la dirigencia laica era consciente del estado de retracción de sus filas y de la debilidad institucional que agobiaba a la organización desde hacía casi una década.

⁴⁸ Durante los últimos años peronistas, desde el gobierno se proyectaron nuevas entidades corporativas mediante la creación de la Confederación General Económica, dirigida a asociar a los sectores empresarios, y las Confederaciones de Profesionales, Universitarios y Estudiantes Secundarios. Sobre esta nueva etapa de gobierno caracterizada por el ordenamiento, la afirmación en las esferas de gobierno y la extensión de su presencia social Cattaruzza, 2009: 216-223.

⁴⁹ AACT, Acta de reunión de Junta Diocesana, Tomo III (1948-1954), 16-06-1954.

Una coyuntura representativa de las limitaciones que experimentó la ACT fue el desconcierto de sus miembros frente a la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en la provincia⁵⁰. En agosto de 1954 llegaron delegados nacionales de esa organización con el fin de organizar una sección en Tucumán⁵¹. Frente a este dato, los dirigentes de la ACT se sintieron en el deber de intervenir y tomar postura en torno a la nueva asociación estudiantil que, desde su perspectiva, había organizado en Buenos Aires *actos reñidos con la moral* y tenía como finalidad el *adoctrinamiento político*⁵². El tema se trató en las reuniones de la JD y se invitó al representante de los estudiantes secundarios católicos, quien explicó que la gran mayoría se había afiliado a la UES, inclusive los de AC. Estos últimos, según el joven, se habían convertido en delegados de la nueva asociación peronista. El problema para los estudiantes católicos radicaba en el desconocimiento acerca de los fines de la UES y si les estaba permitido adherirse⁵³. El desconcierto de los miembros de la JD fue evidente por lo que resolvieron dirigir sus dudas a las autoridades nacionales. Sin embargo, ante la falta de directivas, la JD debatió entre promover una organización estudiantil católica paralela o bien *entrar y cooptar* la UES. Finalmente, la segunda estrategia fue la que se impuso dado que no se contaban con los *elementos* necesarios para seguir el camino abierto por el laicado de Córdoba donde la creación del *Movimiento Católico de Juventudes* intentaba poner un *límite moral* a los jóvenes peronistas organizados en la UES, enfrentándose así a los proyectos del gobierno⁵⁴.

Contrariamente, la ACT, dadas sus limitaciones para desafiar el poder de las organizaciones peronistas en Tucumán y de sus diferencias con la AC de Córdoba, siguió un camino divergente. En contraste con otras diócesis, la Iglesia tucumana no tuvo una política definida hacia la juventud

⁵⁰ Caimari, 1995: 282. La nueva institución, impulsada bajo la gestión de Armando Méndez San Martín en el Ministerio de Educación, estuvo destinada a encuadrar las actividades de los estudiantes fuera de los horarios de clase y, de ese modo, ampliar las bases del movimiento peronista. Su surgimiento generó amplio revuelo y dio pie a la intensificación de las críticas de la oposición que interpretó en ella una expresión de la decadencia moral en la que había ingresado el gobierno peronista, al llevar al presidente viudo a mostrarse públicamente rodeado de señoritas.

⁵¹ La UES se fundó en Tucumán en agosto de 1954. La Gaceta, 14-08-1954.

⁵² AACT, Actas de reunión de Junta Diocesana, Tomo III (1948-1954), 5-08-1954.

⁵³ AACT, Actas de reunión de Junta Diocesana, Tomo III (1948-1954), 5-08-1954.

⁵⁴ AACT, Actas de reunión de Junta Diocesana, Tomo III (1948-1954), 16-09-1954. El *Movimiento Católico de Juventudes* surgió en Córdoba a mediados de 1954 y fue concebido como una respuesta a los intentos del gobierno peronista de organizar al estudiantado secundario a través de la UES. Tcach, 1991; Capellupo, 2005.

ni delineó estrategias alternativas para organizar a este sector de la sociedad. En ese sentido, la dilución de la figura del obispo frente a las iniciativas del laicado y la ausencia de una conducción decidida, no fueron ajenas a la debilidad que presentó la asociación laica en la provincia. Es decir, Aramburu mostró un estilo prescindente frente a los nuevos impulsos que los laicos buscaron otorgar a su militancia y si bien no los reprendió, tampoco los estimuló ni les ofreció una apoyatura institucional.

El documento interno elaborado por el obispado a principios de 1955 al que nos referimos previamente hizo explícita la situación de desorganización y de retracción que sufrían las filas del movimiento laico⁵⁵. En primer lugar, el informe dejó entrever que la ACT había concentrado su actividad en las parroquias de la Capital que reunían a *militantes de clase media y alta urbana*. Al ser consultados al respecto, los curas párrocos del interior de la provincia coincidieron en señalar la inactividad general de la asociación católica en sus jurisdicciones; en los casos en donde todavía funcionaban círculos de mujeres y jóvenes éstos se concentraban en colaborar con las tareas de los curas y en la enseñanza del catecismo dominical.

Dado este balance del estado de la militancia laica, es posible leer entrelíneas las razones por las que el obispo diocesano procuró mantener la cordialidad con el gobierno una vez que el conflicto estalló a nivel nacional. Como veremos a continuación, la lectura que hizo Aramburu de las características de su diócesis y de las limitaciones que exhibía el laicado para proyectar sus actividades distaba mucho de la percepción que pudieron haber tenido el obispo de Córdoba o la jerarquía eclesiástica de Buenos Aires. El laicado católico, principalmente en la ciudad de Córdoba, poseía las estructuras y la organización necesarias para responder de forma consistente una vez que las medidas del gobierno avanzaron sobre los privilegios de la Iglesia católica.

En Tucumán no hay problema religioso: el estallido del conflicto a nivel nacional y sus repercusiones en la provincia

El 10 de noviembre de 1954 el presidente Perón dio un discurso en el que señaló a sectores de la Iglesia por participar en actividades conspirativas, volviendo explícitas las tensiones que se habían multiplicado desde hacía unos meses entre ambas instituciones. En su alocución el presidente localizó en Córdoba el epicentro de una *agitación católica* en contra del gobierno y acusó con nombre y apellido a los curas de esa y otras diócesis que estaban involucrados en la ofensiva antiperonista,

⁵⁵ AAT, Carpeta con visitas *ad limina*, Cuestionario 1955.

intervención en la cual Tucumán no fue mencionada⁵⁶. A partir de entonces, el enfrentamiento fue *in crescendo* hasta que adoptó una virulencia inusitada en la Capital Federal y en Córdoba, donde el conflicto alcanzó un punto de imposible retorno. Concomitantemente, comenzaron a sucederse una escalada de medidas que avanzaron sobre los espacios obtenidos por la Iglesia católica en los años precedentes. Entre las más polémicas se encontraron la derogación de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la aprobación del divorcio y la propuesta de separación de la Iglesia y el Estado.

Ahora bien, ¿cómo repercutió el estallido del conflicto en la provincia de Tucumán y cuáles fueron las reacciones de la Iglesia católica a la *ola anticlerical* generada a fines de 1954? En primer lugar cabe señalar que a nivel provincial la crisis desatada entre la Iglesia católica y el gobierno peronista no siguió la misma dinámica ni alcanzó las dimensiones que evidenció en Córdoba y Capital Federal.

Inmediatamente después de la reunión de gobernadores a la que había llamado Perón el 10 de noviembre en Olivos para hacer un relevamiento del estado de la oposición, las declaraciones del gobernador Luis Cruz intentaron despegarse del conflicto declarando la ausencia de problemas entre la Iglesia y el gobierno en Tucumán. En la entrevista que concedió a la prensa, agregó que en el discurso del Presidente su provincia había quedado exenta de acusaciones⁵⁷. De ese modo, el principal interés de las autoridades peronistas locales se cifró en la necesidad de evitar *crear un clima de perturbación y alteración del orden interno*⁵⁸. En el mismo sentido, las autoridades del Partido Peronista tucumano iniciaron una *acción esclarecedora* entre los consejos departamentales, dirigida a explicar que en la provincia no existían *los problemas que el Presidente señalara*, como lo habían reflejado los informes verbales presentados por los representantes de cada departamento en torno a la *posible acción de grupos clericales perturbadores*⁵⁹.

Hubo un aspecto que los dirigentes peronistas coincidieron en destacar y fue el *estado larval* en el que se encontraba la formación de un Partido Demócrata Cristiano (PDC) en Tucumán, cuya fundación en otras provincias había sido objeto de crítica en el célebre discurso de Perón⁶⁰.

⁵⁶ La Gaceta, 11-11-1954.

⁵⁷ La Nación, Buenos Aires, 20-11-1954.

⁵⁸ La Gaceta, 19-11-1954.

⁵⁹ La Gaceta, 22-11-1954.

⁶⁰ La Gaceta, 29-11-1954. Según las declaraciones de Agustín Puentes, delegado del Partido Peronista, en Tucumán no existían *problemas graves dado que las pocas denuncias carecen de importancia y que los intentos locales de formación de un*

Ciertamente, la aparición del PDC en la provincia, bajo la dirección de Carlos Imbaud y Eduardo Sabate Prebisch, fue una consecuencia del golpe de Estado de septiembre de 1955⁶¹. Como recuerda Ventura Murga, primer secretario del partido, las reuniones formativas comenzaron a realizarse a mediados de 1955 en la casa de Imbaud entre un grupo de amigos *del ambiente* unidos por sus convicciones *católicas y democráticas*, sin ningún tipo de conexión con la jerarquía católica local⁶². Como veremos más adelante, sus integrantes no formaron parte de las iniciativas en contra del gobierno peronista como tampoco establecieron contactos con los escasos comandos civiles que se conformaron frente a la inminencia del golpe.

Los llamados a mantener la calma por parte de los funcionarios locales no impidieron que las organizaciones peronistas y el gobernador organizaran actos en adhesión a los conceptos vertidos en el discurso del Presidente de la Nación⁶³. Conjuntamente, se llevaron a cabo –cada vez que las palabras de Perón fueron transmitidas por radiotelefonía– concentraciones organizadas por las autoridades locales, movilizando a la población a través de las estructuras del partido y de la CGT. De esta forma, el estado de movilización de las fuerzas peronistas se volvió permanente en la provincia y, como veremos, su presencia en la calles no fue disputada por los sectores católicos ni por los partidos opositores⁶⁴. La agitación católica –tópico tan preocupante para los funcionarios peronistas a nivel nacional– no pareció tener el mismo tono amenazante en los discursos de las autoridades provinciales. A este cuadro también contribuyó la reacción de la jerarquía eclesiástica, que, en línea con las declaraciones de Cruz, abogó por el restablecimiento del orden. En ese sentido, entre el gobernador y el obispo diocesano hubo una coincidencia política en la apreciación del problema. Este último buscó apaciguar los rumores de un

Partido Demócrata Cristiano no habían pasado de un estado larval sin concretar ningún resultado que incidiera en la actualidad sobre las tareas tácticas del partido.

⁶¹ Parera. 1967. Imbaud y Sabathe Prebisch formaron un grupo social demócrata en Tucumán en 1947, sin embargo el Partido recién se conformó después del golpe de Estado.

⁶² Entrevista a Ventura Murga realizada por la autora en marzo de 2011.

⁶³ La Gaceta, 19-11-1954.

⁶⁴ La Gaceta, 26-11-1954. El comando táctico local del Partido Peronista emitió directivas disponiendo la concentración permanente de la masa de afiliados en el local de la Capital mientras que en el interior debían hacerlo en los consejos departamentales, unidades básicas y sindicatos.

posible conflicto entre la Iglesia y el gobierno apelando a la *cordial colaboración* que existía entre las autoridades civiles y religiosas⁶⁵.

La sorpresa por los dichos de Perón también se observaron entre algunos curas párrocos, que tampoco supieron cómo responder a las críticas que comenzaron a reproducirse en los medios periodísticos oficiales. Con gran desconcierto, el cura de San Pablo, Pedro Wurschmidt, anonadado por el *viraje político religioso* que había dado la Argentina afirmaba no encontrar causas aparentes: *no creo yo que tenga que armarse tanto bochinche sin mayor motivo aparente*⁶⁶. En síntesis, tanto para las máximas autoridades civiles y eclesiásticas como para los curas párrocos el conflicto desatado en la Capital Federal y en Córdoba se percibió como algo ajeno a la realidad tucumana. En términos de Aramburu, predominaba un consenso en que el único lugar donde existía un problema grave era en Córdoba⁶⁷.

Interpretar en esta versión la inexistencia de tensiones entre la Iglesia y el gobierno no es, en absoluto, la intención de este relato. A lo largo de los años peronistas, las tensiones se manifestaron en los distintos niveles de la institución y de diversas maneras⁶⁸. Sin embargo, a través del análisis de los acontecimientos que se sucedieron desde fines de 1954 puede observarse a una Iglesia que no asumió la confrontación como una opción posible en el marco de creciente conflictividad. Por el contrario, las actitudes del obispo tucumano buscaron evitar hasta último momento el camino del enfrentamiento directo, comportamiento que contrastó con la posición asumida por la jerarquía en Córdoba, involucrada directamente en la ofensiva católica iniciada en esa provincia. Asimismo, el gobierno procuró apaciguar las acusaciones a la Iglesia católica con el fin de preservar la relación institucional dentro de los márgenes de colaboración. Como recordó años más tarde el entonces senador nacional Fernando Riera: *en cuanto al conflicto con la Iglesia, aunque parecían rotas las relaciones siempre había, en secreto, un fondo de cordialidad*⁶⁹.

La reacción de las autoridades civiles y religiosas tucumanas no hizo más que reproducir el acercamiento de los años anteriores, preservando la estrecha relación construida desde 1946 en adelante. Por otro lado, en una provincia cuya adhesión al peronismo se había consolidado con los años, el

⁶⁵ La Gaceta, 24-11-1954. Aramburu aclaró a la prensa que en *Tucumán no existen motivos de conflicto entre la Iglesia y el Estado*, resaltando que su diócesis se había visto exenta de las acusaciones del presidente.

⁶⁶ Diario íntimo de Pedro Pablo Wurschmidt, Libro I, 17-11-1954: 51.

⁶⁷ La Gaceta, 24-11-1954.

⁶⁸ En otros trabajos hemos analizado, por ejemplo, las tensiones desarrolladas en torno a las huelgas azucareras entre 1946 y 1949. Santos Lepera, 2012 y 2015.

⁶⁹ La Tarde, 27-09-1985.

obispo se mostró prudente en sus declaraciones y procuró preservar a la institución en el marco de una situación adversa que difícilmente podía favorecer a la Iglesia. En suma, frente a la abrumadora presencia del peronismo en el contexto provincial, el obispo diocesano privilegió una actitud prescindente y mantuvo su bajo perfil, reflejo del estilo de conducción que había implementado desde su asunción y que le dio cada vez mayor cabida a la acción de los laicos y, principalmente, otorgó mayor visibilidad a las iniciativas de los sacerdotes.

La intervención provincial y la ruptura del campo de colaboración

En febrero de 1955 la provincia de Tucumán fue intervenida por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Aunque las causas por las cuales se decidió remover a Luis Cruz del gobierno nunca se hicieron explícitas en la prensa, el decreto de intervención aludió a las *irregularidades de distinta índole* que evidenciaba el gobierno local, con especial referencia al ambiente de *pasividad e inoperancia* y la falta de iniciativas tendientes a resolver los problemas que los gobernantes del *Estado justicialista deben afrontar incesantemente*⁷⁰.

La dirección de la política provincial fue asumida a principios de marzo por José Humberto Martiarena, senador nacional por la provincia de Jujuy. Martiarena había ingresado al mundo de la política a través de su militancia en el Partido Socialista, canalizándose en 1946 a través del sector radical que apoyó a Perón en 1946⁷¹. Apenas asumió como interventor federal en Tucumán determinó la disolución del poder ejecutivo y legislativo y la puesta en comisión del poder judicial. Con el fin de diferenciarse de su antecesor, el joven interventor buscó mostrarse como un político activo, en contraste con la inoperancia, la lentitud y la incapacidad de ejercer el gobierno provincial asociadas a Cruz. Martiarena expresó rapidez y eficacia en sus decisiones, así como una indiscutible lealtad al gobierno de Perón. Siguió al pie de la letra las disposiciones del Ejecutivo Nacional respecto a las medidas que avanzaban sobre los espacios conquistados por la Iglesia, tales como la reducción de los días feriados –entre los que se incluían varias fiestas religiosas– la suspensión de la subvención estatal a los colegios privados católicos y la supresión de la enseñanza religiosa.

La asunción del interventor provincial no suscitó los saludos protocolares por parte de la jerarquía eclesiástica. Asimismo, el cese de la

⁷⁰ En su testimonio, Cruz aludió a un episodio en que encontró a un senador provincial comprometido con negocios de corrupción. Cruz creía que este senador había conspirado en el Ministerio del Interior para llevar a cabo la intervención. Entrevista a Luis Cruz en La Tarde, 26-09-1985.

⁷¹ Kindgard, 2001; Ponce, 2008 (agradezco a Adriana Kindgard el envío de este ejemplar).

correspondencia oficial desde los inicios del año 1955 hasta el golpe de Estado de septiembre se reveló como un indicador de la interrupción del campo de colaboración que había caracterizado a ambos poderes desde 1946. Ciertamente, con la intervención a Cruz la Iglesia había perdido un interlocutor local. Las tensiones estallaron al poco tiempo de haber asumido sus funciones el nuevo interventor y salieron a la luz durante los festejos de Semana Santa, cuando por primera vez las autoridades civiles no participaron de los festejos religiosos ni asistieron a la procesión de hombres católicos de jueves santo⁷².

Durante mayo de 1955 la Iglesia católica atravesó una de las etapas más difíciles en su relación con el gobierno. En ese mes se aprobó la reforma de la Constitución nacional con el objeto de declarar la *separación entre la Iglesia y el Estado*, mayor afrenta que los sectores católicos podían esperar, y la suspensión de la enseñanza religiosa. Las repercusiones de este hecho no se hicieron esperar a nivel provincial. Apenas se anunció la posible reforma de la constitución Martiarena resolvió adherir a la *separación de la Iglesia y el Estado*⁷³. Ese mismo mes, en consecuencia con lo resuelto por el Gobierno de la Nación, el comisionado federal de Tucumán dictó un decreto por el cual se establecía, en forma definitiva, la suspensión de la enseñanza religiosa en las escuelas⁷⁴. Durante el mes de mayo también se resolvió suprimir la exención de impuestos a las instituciones religiosas, conventos y colegios religiosos⁷⁵. En su carácter de titular de la comisión encargada de su estudio, el senador nacional por Tucumán Fernando Riera fue quien debió defender el proyecto. A diferencia de los discursos de sus colegas de la cámara de senadores, que expresaron una violenta crítica anticlerical y un fuerte rechazo a los *privilegios irritantes y antisociales de la Iglesia católica*, el discurso de Riera se mostró mucho más conciliador. Su argumentación se centró en aclarar que *las contribuciones a que estarán obligadas en adelante las distintas entidades religiosas no comprometerán su existencia*⁷⁶. En una entrevista realizada años más tarde Riera dio cuenta de los dilemas que le presentó, en ese contexto, su carácter de católico y peronista:

En cuanto a mi persona, como católico, no digo que todos los días me levantaba bien. El asunto repercutía dolorosamente en mi corazón, pues católico por un lado y peronista por otro, veía a los dos bandos irremisiblemente enfrentados. Mis principios

⁷² La Gaceta, 9-04-1955.

⁷³ La Gaceta, 24-05-1955.

⁷⁴ La Gaceta, 13-05-1955.

⁷⁵ La Gaceta, 14-05-1955.

⁷⁶ La Gaceta, 14-05-1955.

*religiosos me hubieran decidido tal vez, en cierto momento, a retirarme del movimiento. Pero comprendí que sin ofender a Dios, mi posición era defender la figura del Presidente y sobre todo el recuerdo feliz de Eva Perón*⁷⁷.

Lo que este testimonio revela es hasta qué punto la identidad peronista y la católica entraron en conflicto frente al desenlace del enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia, permeando en la vida cotidiana de la población. Ciertamente, el ejemplo de Riera no fue excepcional y la mayoría de los funcionarios provinciales optaron por priorizar la lealtad al movimiento peronista. Sin embargo, quienes priorizaron la identidad católica debieron alejarse silenciosamente haciendo un paso al costado en su actividad política y circunscribiendo su confesión religiosa al ámbito de la intimidad⁷⁸.

Dado el contexto de crecientes medidas en contra de los beneficios que gozaba la Iglesia, la reacción católica afloró a mediados del mes de mayo cuando el obispo tucumano presidió la consagración de la diócesis a la Virgen de Fátima, acto en el cual su discurso instigó a la resistencia de los fieles al reivindicar *el derecho del pueblo a pedir el cese de la campaña anticlerical*. Según la crónica periodística, una vez terminada la ceremonia los fieles organizaron espontáneamente una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad y en la que *vivaron a la Madre de Dios, a Cristo y al Obispo Diocesano*⁷⁹.

En un claro anticipo de lo que sería la procesión de *Corpus Christi* en el mes de mayo, la ceremonia religiosa de la Virgen de Fátima se convirtió en un espacio de oposición al gobierno. Bajo las consignas de *Dios, Cristo y la reivindicación del Obispo Diocesano*, los católicos convocados se mostraron dispuestos a *resistir* y a responder al llamado de la jerarquía que ya no parecía insistir en la *prudencia* inicial. Sin embargo, aunque el enfrentamiento se hizo visible en la escena pública las manifestaciones católicas estuvieron lejos de disputar la presencia del peronismo en las calles ni adquirieron aristas desafiantes a la hegemonía que el movimiento había construido sólidamente entre la población tucumana⁸⁰. En suma, las

⁷⁷ La Tarde, (en adelante La Tarde), 27-09-1985.

⁷⁸ Entrevista a Tulio Ottonello realizada por la autora en diciembre de 2007. Quienes se alejaron del gobierno debieron hacerlo en *silencio*. De esta forma, las renunciadas no trascendieron públicamente y no se registran en las crónicas periodísticas. Los casos de Eduardo Tenreiro y Luis Cano son representativos de quienes priorizaron su adhesión a la Iglesia católica alejándose de sus funciones de gobierno.

⁷⁹ La Gaceta, 16-05-1955.

⁸⁰ Más allá de las manifestaciones callejeras de algunos grupos católicos no se registran en la prensa local procesiones o actos religiosos que hayan derivado en

celebraciones católicas, que carecieron de la magnitud de Córdoba y Buenos Aires, asomaron tímidamente como un espacio donde abrevaron los sectores opositores.

La celebración de *Corpus Christi* no comportó un carácter provocador ni registró situaciones de violencia y enfrentamiento. A esto contribuyó, probablemente, la decisión de la Junta Diocesana de ACT, principal organizadora de la procesión, de evitar todo tipo de expresiones disonantes y encomendar a sus cuadros masculinos a que controlaran que *no se desvíe la conducta del público* de un acto estrictamente religioso⁸¹. Tomás Eloy Martínez, quién era por entonces conscripto del ejército, recordó años más tarde que

*(...) aunque la vida era sumamente apacible ciertos elementos preanunciaban que algo iba a ocurrir. Varios conscriptos fuimos de uniforme a la procesión de Corpus. Evidentemente era un acto contra el gobierno, pero nadie nos dijo nada*⁸².

Los ecos de la escalada de violencia que se vivió en la Capital Federal sí se observaron en la provincia. En ese marco fueron numerosos los actos en desagravio a la bandera y a la figura de Eva Perón, organizados en repudio a la quema de la enseña patria acaecida en la metrópolis. Las organizaciones peronistas volvieron a expresar su estado de movilización permanente y su disposición a entrar en acción cuando se *vuelva necesario*. Los comunicados de la CGT delegación regional de Tucumán y de la Sociedad de Empleados y Obreros del Comercio, entre otros, advirtieron que *lanzados a la lucha ¡nadie ni nada nos detendrá!*⁸³.

Fue esa presencia abrumadora del peronismo que ganó las calles durante los últimos meses de gobierno, conjugada con los acontecimientos que se precipitaban en la Capital Federal, la que impulsó los rumores y ahondó el miedo generalizado que funcionó como una ola expansiva entre

episodios de violencia o enfrentamiento directo con las fuerzas peronistas. Tras consultar la prensa nacional, el diario *Democracia* hace referencia, como un hecho aislado, a un enfrentamiento en la provincia de Tucumán después del *Te Deum* del 25 de mayo protagonizado por algunos grupos católicos y la policía. *Democracia*, Buenos Aires, 26-05-1955.

⁸¹ Ante la proximidad de la celebración la Junta Diocesana, en base a la experiencia que se vivía en Capital Federal y previniendo la participación en el acto religioso de sectores políticos opositores, resolvió "cantar y rezar sin prestarse a ninguna expresión disonante". AACT, Actas de reunión de Junta Diocesana, Tomo IV, 2-06-1955.

⁸² La Tarde, 23-09-1985.

⁸³ La Gaceta, 16-06-1955.

los sectores católicos tucumanos. Frente a los incendios de la Curia del Arzobispado porteño y de varias iglesias del radio céntrico de esa ciudad, ocurridos la noche en que se frustró un intento de golpe de Estado que dejó tras de sí una gran cantidad de muertos, en iglesias de la capital tucumana y en algunos colegios católicos comenzaron a reunirse asociaciones de padres que, junto a religiosas y sacerdotes, organizaron la defensa frente a un *probable* ataque a los templos⁸⁴. Igualmente, por disposición de las autoridades provinciales, los militares custodiaron las iglesias de la Capital y de la ciudad de Concepción garantizando la tranquilidad a los sectores eclesiásticos⁸⁵. De ese modo, el miedo creciente solo se expresó en la actitud de alarma con la que se siguieron los acontecimientos en Córdoba y Capital Federal.

La autoridad difuminada del obispo en el contexto clave del enfrentamiento con el gobierno dio lugar a que el clero de la diócesis asumiese la defensa de la institución eclesiástica. Es decir, la respuesta a los ataques a la Iglesia provino del cuerpo de sacerdotes, quienes otorgaron el contenido a la oposición de la institución frente a las medidas desfavorables tomadas por el gobierno. Firmada por *el clero de la diócesis de Tucumán*, los sacerdotes publicaron una solicitada en el principal diario de la provincia en la que desplegaron los argumentos que rebatían las críticas de las que eran objeto entre los medios oficiales. Se trató de un texto extenso dentro del cual se destacaba una mirada del peronismo distinta a la expresada por el laicado. En ese sentido, los curas elaboraron sus respuestas desde la tradición que originalmente había posibilitado el encuentro entre el catolicismo y el peronismo, el de la Doctrina Social de la Iglesia. Tal tradición fue reivindicada por el clero tucumano, resaltando el compromiso social que los había caracterizado y recordando su estrecho vínculo con la clase obrera:

Desde nuestros púlpitos propugnamos y difundimos la causa de Jesucristo y de su Iglesia y no de fin partidario alguno, como erróneamente se ha llegado a decir para predisponernos contra la clase obrera cuyas reivindicaciones siempre hemos proclamado y también aplaudido, una vez realizadas de acuerdo al espíritu del Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia, expuesta claramente en trascendentales documentos que nadie puede ignorar. No está aún lejano el día en que se

⁸⁴ Entrevista al Padre Julio Heilbron, rector del colegio Sagrado Corazón, La Tarde, 11-09-1985. Sobre la organización de los padres en el colegio Santa Rosa, Bravo, 2002: 118-119.

⁸⁵ La Gaceta, 18-06-1955.

nos tachaba de comunistas por haber hablado públicamente de los legítimos derechos del obrero a un salario justo, no solo individual, sino también adecuado a sus necesidades de familia.

El documento insistía en este punto:

La Iglesia, cuyo fin es procurar la eterna felicidad de los hombres, nunca estuvo ni pudo estar contra la clase obrera. Decir lo contrario significa desconocer su acción dentro y fuera de los límites de nuestra Patria. Y si no lo estuvo Ella ¿Cómo podríamos estarlo nosotros, sus sacerdotes hijos de obreros, por lo demás, en su gran mayoría? No solo no estamos contra los obreros, sino que los amamos pues por ellos nos hicimos sacerdotes: para llegar a sus almas, para bendecir sus hogares, para bautizar sus hijos, para asistirles en las horas de dolor inevitable, y para ser entre los pocos, por lo general, en llegar con sinceridad a sus corazones atribulados con los consuelos de la religión⁸⁶.

El principal argumento de la solicitada del clero intentaba responder a las críticas que lo asociaban a la *oligarquía*, lo enfrentaban a la clase obrera y, en consecuencia, lo convertían en opositores al gobierno peronista. Es interesante observar que si bien la reivindicación del compromiso social de la Iglesia fue una estrategia argumentativa del Episcopado a nivel nacional, no fue la más importante ni la única. De acuerdo a las características del movimiento peronista tucumano y su fuerte impronta sindical, haber pasado a un ámbito de oposición al gobierno representaba de forma más tangible haberse vuelto contra la clase obrera. Era este punto el que intentaba rebatir la solicitada del clero.

Fue este cuerpo de sacerdotes el que ganó protagonismo en el marco del conflicto con el gobierno e impuso su mirada sobre la experiencia peronista. Tal posicionamiento, que expresó diferencias vertebrales con la línea de acción que siguieron las filas del laicado, caracterizó la trayectoria de los sacerdotes durante los últimos meses del gobierno peronista signada por una actitud que, al igual que el obispo, priorizó la prudencia y evitó embaucarse en acciones conspirativas. El período de conflicto fue, sin embargo, una etapa difícil para los curas de la diócesis. En el contexto de

⁸⁶ La Gaceta, 21-05-1955.

mayor conflictividad y de la inminencia del golpe de Estado, algunos párrocos debieron huir y esconderse vestidos de civiles⁸⁷.

Como es sabido, paralelamente a las expresiones públicas del conflicto se desarrollaron contactos clandestinos entre la oficialidad antiperonista y los civiles que participaron en la conspiración⁸⁸. No obstante, a diferencia de Córdoba, epicentro de las acciones conspirativas contra el gobierno en el que los grupos civiles antiperonistas movilizaron una cantidad importante de individuos y organizaciones provenientes del mundo católico, los partidos opositores y las entidades estudiantiles, en Tucumán nuclearon un número escaso de miembros. En ese sentido, los comandos civiles locales fueron hegemonizados por referentes del Partido Demócrata y por dirigentes nacionalistas católicos provenientes de familias tradicionales de la provincia, que protagonizaron lo que Caimari definió acertadamente como una reacción, dotada de un fuerte tono revanchista, contra un gobierno que desafió sus posiciones de clase⁸⁹.

En suma, la sociedad tucumana se vio imbuida en una actitud expectante frente a los sucesos desarrollados en otros escenarios del país. Dada la incertidumbre y la perplejidad que imperaban frente al arribo incesante de mensajes desde los focos de sublevación, las actividades de la dirigencia política y eclesiástica local se paralizaron, lo cual incidió en el clima sosegado que se observó en la provincia durante los días previos al golpe. Fue recién al confirmarse el desenlace favorable a la coalición antiperonista cuando el diverso espectro opositor ganó las calles.

CONCLUSIONES

La escalada del enfrentamiento entre la Iglesia católica y el gobierno tuvo su corolario en el golpe de Estado que en septiembre de 1955 comenzó a gestarse en Córdoba y se extendió por otras provincias para poner fin a una década de gobierno peronista. La participación de sectores

⁸⁷ Entrevistas a Delicia Fermín de Quintana, miembro de AC de San Pablo, realizada por la autora en agosto de 2008.

⁸⁸ Los referentes de la oficialidad golpista en Tucumán fueron el Mayor J. E. Uriburu y el Teniente Coronel J. R. Alvarado. El epicentro de sus acciones fue el V distrito militar (Concepción), a cargo de Uriburu. Una vez iniciado el golpe, éste viajó a Córdoba junto a un grupo de suboficiales para tomar parte de las operaciones en esa zona. De acuerdo al testimonio del ya mencionado Martínez, quien era por entonces un conscripto, el grueso de los suboficiales del Ejército radicados en Tucumán eran leales al gobierno peronista. *La Tarde*, 26-09-1985.

⁸⁹ Caimari, 1995: 280. Así se desprende de los testimonios de Manuel Avellaneda, dirigente del Partido Demócrata, y Pedro Soaje, líder de uno de los principales comandos civiles de la ciudad de Tucumán. *La Tarde*, 9-09-1985 y *La Tarde*, 12-09-1985.

católicos en la autodenominada Revolución Libertadora y la decisión de la jerarquía católica de apoyar al nuevo gobierno militar no fueron inocuas. Bastaron solo unos pocos meses para que el obispo tucumano confirmara los temores previos, fundados en el protagonismo que asumió la institución eclesiástica en las acciones conspirativas desarrolladas contra el gobierno de Perón en algunos distritos del país, que habían incidido en su decisión de mantener a la diócesis de Tucumán al margen de las mismas. A principios de 1956 un informe del cura párroco de Tafí Viejo daba cuenta del *alejamiento de la religión* que expresaban los sectores obreros de esa localidad como consecuencia del enfrentamiento entre la Iglesia y el gobierno peronista⁹⁰. En el mismo sentido, el cura párroco de San Pablo describía con preocupación el creciente desprestigio de su figura entre la población obrera azucarera de esa jurisdicción, entre la cual ya se hacían visibles las manifestaciones de una resistencia al nuevo gobierno militar⁹¹.

La extendida adhesión de la población al movimiento que emergió a la escena en 1945, específicamente en la clase obrera tucumana, fue un factor de peso en la conducta que siguió el obispo Aramburu a lo largo de 1955, quien procuró evitar por distintos medios que la institución eclesiástica asumiese un rol protagónico en los eventos que llevaron a la caída de Perón. En ese sentido, era factible suponer que en las localidades del interior de la provincia, mayoritariamente peronistas, el rol golpista de la institución eclesiástica podía amplificar las aún incipientes expresiones anticlericales y de hostigamiento a los curas. En la lectura que hizo el obispo de la situación de su diócesis figuraba como un desenlace posible el inicio de una etapa en que la Iglesia debiese enfrentar la hostilidad generalizada de la población, consecuencia que efectivamente se presentó en el escenario tucumano apenas el peronismo consumó su derrota. Esta fue una de las causas centrales por la cuales, a diferencia de la jerarquía cordobesa, su equivalente tucumana se resistió a organizar sus filas en el marco del conflicto con el gobierno.

La fuerte impronta del peronismo en la provincia confluyó con otros factores que se conjugaron para abonar al clima expectante que predominó en la sociedad tucumana frente al golpe. Ciertamente, el estallido del conflicto a nivel nacional sorprendió a una jerarquía y a un gobierno que habían sostenido ininterrumpidamente un campo de colaboración hasta los primeros meses de 1955. Durante la gestión de Luis Cruz, la Iglesia católica siguió gozando de amplios beneficios, corroboró la predisposición a

⁹⁰ AAT, Carpeta de Parroquia de Tafí Viejo, 1956. En esa localidad se concentraba una importante cantidad de población obrera que trabajaba en los talleres ferroviarios y, como explicaba el informe del párroco, *eran muy adictos al régimen depuesto*.

⁹¹ Diario íntimo de Pedro Pablo Wurschmidt, Libro I, 1-03-1956.

responder a las demandas religiosas y consolidó sus vínculos con el gobierno al verse favorecida mediante aportes económicos, una legislación favorable y el reconocimiento de la necesidad de que el Estado sustentara y defendiera al catolicismo.

Tales consideraciones no deben llevarnos, sin embargo, a soslayar las tensiones que atravesaron en Tucumán a la relación de la Iglesia y el gobierno durante los años finales del peronismo, de las cuales el campo de colaboración señalado no estuvo exento. En especial, porque se trató de un gobierno que exaltó el perfil obrero de sus representantes, aspecto que profundizó las animadversiones latentes entre una fracción de los sectores medios y altos radicados en los principales centros urbanos de la provincia. Como fue reconocido por el obispo, esos sectores nutrían las principales organizaciones laicales de la Iglesia. La reacción de esa franja social también fue traccionada por un discurso de la moral y la decencia con una fuerte impronta de clase, cuya enunciación adquirió resonancia en las actividades del laicado organizado en la ACT. A través de las mismas, la idea de la decencia y el decoro que debían primar en las conductas sociales sufrieron modificaciones que llevaron a redireccionar su discurso contra el gobierno peronista local, cuyas autoridades fueron responsabilizadas por la *decadencia moral*.

No obstante, al tiempo que ese discurso cobró fuerza, la prescindencia del nuevo obispo coadyuvó, por otro lado, a desactivar la ACT, cuyas estructuras se vieron debilitadas dada la falta de impulso institucional a las políticas de reactivación del movimiento laical emitidas por los órganos superiores. Desde que asumió a cargo de la diócesis, Juan Carlos Aramburu evidenció un estilo de conducción sustancialmente distinto al de su antecesor, Agustín Barrere. Lejos de fortalecer su autoridad y de cultivar la misma injerencia en los conflictos sociales y políticos de la provincia, el novel prelado otorgó a su gestión una impronta más laxa, manteniéndose al margen de las tensiones desarrolladas en la institución. En parte, la conducta obispal influyó en la debilidad de las estructuras de ACT al no brindar apoyo institucional a las políticas de reactivación de la militancia ni incentivar su consecución. De ese modo, la tan mentada *ofensiva católica* que irritaría a los gobernantes peronistas a partir de 1954 no comportó el tono desafiante que reflejó en la ciudad de Córdoba, donde finalmente se daría el golpe de gracia al gobierno de Perón.

Contrariamente, el margen de acción que obtuvieron los sacerdotes, cedido por el estilo prescindente de Aramburu, les permitió encabezar una respuesta institucional a las críticas recibidas desde las esferas oficiales, cuyo contenido interpeló al peronismo desde una tradición distinta a la asumida por los militantes de ACT. En ese sentido, el cuerpo de sacerdotes ensayó una respuesta moderada en la que reivindicaron la función social del

clero, su alineamiento en la Doctrina Social de la Iglesia y disputaron los vínculos con la clase obrera.

El cambio en la dirección de la diócesis no solo influyó en la dinámica de funcionamiento de la Iglesia, sino también impactó en la relación de los actores eclesiásticos con el gobierno. Mientras que el control del obispo perdió fuerza respecto al accionar del laicado y de los curas párrocos, la preocupación de Aramburu se centró en profundizar la relación de colaboración con el gobierno provincial. Es decir, desde que asumió formalmente en 1953, el nuevo obispo procuró fortalecer los vínculos entre las altas esferas de la Iglesia y el Estado. No obstante los esfuerzos por mantener un delicado equilibrio una vez que se pronunció el conflicto, la ruptura de las relaciones se materializó a principios de 1955 como producto de los cambios en el gobierno provincial. A partir de la intervención federal se produjo un corte abrupto de la relación y se plasmaron las políticas que avanzaron sobre los beneficios obtenidos por la Iglesia, la cual perdió un importante interlocutor merced a la destitución de Luis Cruz. Ciertamente, el alejamiento de Cruz erosionó la autoridad del obispo, construida en función de su relación con el gobernador local.

En suma, a diferencia de la ciudad de Córdoba y Capital Federal, donde el enfrentamiento abierto alcanzó niveles de exacerbación y violencia inusitados, los actores eclesiásticos evitaron liderar una ofensiva católica en el marco de una provincia donde la adscripción al peronismo seguía siendo abrumadora entre la población, es decir, donde difícilmente la Iglesia podría haberse visto favorecida con una actitud confrontadora. No obstante, el protagonismo que asumió en otros espacios en el proceso que culminó en el golpe de Estado de 1955 y la responsabilidad de apoyar una ruptura institucional de esa magnitud repercutió en la institución eclesiástica en general. La Iglesia tucumana quedó asociada a un imaginario que la ubicó como responsable del derrocamiento de un gobierno que gozaba de amplios márgenes de popularidad, lo cual generaría importantes consecuencias en el derrotero político posterior. Como ha sido señalado, los signos crecientes de anticlericalismo y de alejamiento de la religión católica visibles entre la población obrera abrirían nuevos desafíos para los sacerdotes, quienes rápidamente debieron replantearse sus vínculos con la población en general y con la clase obrera, en particular.

FUENTES

Fuentes Inéditas

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE TUCUMÁN. Correspondencia Oficial: Carpeta con correspondencia entre el obispado y las Autoridades Provinciales, Autoridades Municipales y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

- Legajos del Clero Diocesano: Visitas *Ad Limina*: Carpeta con Cuestionario 1955. "Estado actual de la diócesis".
- ARCHIVO DE LA ACCIÓN CATÓLICA TUCUMANA. Actas de la Junta Diocesana: 1939-1947 / 1948-1954.
- ARCHIVO DE LA LEGISLATURA DE TUCUMÁN. Recopilación de recortes periodísticos de la Legislatura de Tucumán. Carpetas "Golpe de Estado de 1955" y "Comisión Provincial de Investigaciones (1956)".
- ARCHIVOS PARTICULARES. Cynthia Folquer: Diario Intimo Pedro Pablo Wurschmidt.

Entrevistas

- A Alfredo Coviello, realizada por la autora en julio de 2012.
- A Delicia Fermín de Quintana, realizada por la autora en agosto de 2008.
- A José Frías Silva, realizada por la autora en marzo de 2006.
- A José Domato, realizada por Gustavo Rubinstein, Leandro Lichtmajer y la autora en mayo de 2009.
- A Segundo Honorio Soria, realizada por la autora en noviembre de 2005.

Fuentes Éditas

- Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Tucumán (1929-1956).
- Guía Eclesiástica de Tucumán 1946.
- Guía Eclesiástica de Tucumán 1952.
- La Gaceta, Tucumán (1943-1956).
- La Nación, Buenos Aires (1954).
- La Tarde, Tucumán (1985).

BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Omar (2007). "El laicado católico pasa a la acción, Argentina 1952-1955". Ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre.
- ACHA, Omar (2010). "Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)". En: *Travesía*, n°12, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas (UNT), pp. 7-42.

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- BARBIERI GUARDIA, Marta (2005). *Aportes para el estudio sobre la política educativa durante el primer peronismo (Tucumán 1946-1955)*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- BIANCHI, Susana (2001) *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Tandil: IEHS.
- BLANCO, Jessica (2014). "1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia". En: *Secuencia*, nº 89, Ciudad de México, Instituto Mora, pp. 143-161.
- BRAVO, María Celia (2002). *Los 100 años del Colegio Santa Rosa*, Tucumán: edición del Colegio Santa Rosa.
- CAIMARI, Lila (1995). *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- CAPELLUPO, Rafael (2005). *1955. "Revolución" en Córdoba. Crónica de una cruzada cívico-militar polémica*. Córdoba: Emporio.
- CATTARUZZA, Alejandro (2009) *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, Florencia y RUBINSTEIN, Gustavo (2010). "La permanente búsqueda del orden y la unidad. Formación y trayectoria del peronismo tucumano, 1946-1955". En: Aelo, Oscar (comp.). *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, pp. 115-144.
- KINDGARD Adriana (2001). *Alianza y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: UNJ.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (1987). *Historia de Tucumán*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- PARERA, Ricardo G. (1967). *Democracia Cristiana en la Argentina: Los hechos y las ideas*. Buenos Aires: Nahuel.
- PETITI, Mara (2012) "Notas en torno a los estudios sobre educación durante el primer peronismo". En: *A Contra Corriente*, vol.9, nº3, disponible on line

- http://tools.chass.ncsu.edu/open_journal/index.php/acontracorriente/article/view/258#.UWM0jfr_K, [consultado el 7/04/2013]
- PONCE, Angela M. R. (2008). *José Humberto Martiarena: lealtad y conducción*, Jujuy: edición del autor.
- RUBINSTEIN, Gustavo (2006). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: UNT.
- SANTOS LEPERA, Lucía (2008). "El desafío de *mantener la unidad*: la Iglesia católica tucumana y el golpe de Estado de 1943". En: *Actas del II Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, Buenos Aires: CD-Rom.
- SANTOS LEPERA, Lucía (2012). "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955". En: Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (comp.). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Tucumán: Editorial de la UNT, pp. 171-216.
- SANTOS LEPERA, Lucía (2015). "En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras (Tucumán, Argentina 1942-1949)". En: *Trashumante*, nº 6 (en prensa).
- SANTOS LEPERA, Lucía y Lichtmajer, Leandro (2013). "Transitando rumbos paralelos. Radicales y católicos durante el primer peronismo en Tucumán". En: *Prohistoria*, Año XVI, nº19, Rosario, pp. 123-143.
- TCACH, César (1991). *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WALTER, Jane (2002). "Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955". En: Vidal, Gardenia y Vagliente, Pablo (comp.). *Por la señal de la cruz: Estudios sobre la Iglesia Católica y Sociedad en Córdoba s. XVII-XX*. Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 265-309.

